

Villaescusa de Palositos

Máximo Guerrero

**E**n llegando San Andrés, mata tu res: grande, chica o como es». El refrán era Ley en Villaescusa de Palositos, y como confirma Máximo Guerrero, la época navideña estaba muy ligada a la matanza: «No había fecha fija, las había durante todo el mes hasta los Reyes. Había que matar un gorrino te apañaras como te apañaras, porque no había coche de línea para ir a comprar, ni neveras. Así que la matanza era la comida que tenía que durar un año o más». Con esta promesa, estaba claro que mantecas, chorizos, güeñas, lomos y jamones eran, unos destinados a la despensa para su consumo en los días siguientes, otros reservados para el verano. El menú navideño se completaba con las rosquillas caseras, repollos de la huerta, y una gallina, que casi todo el mundo tenía, o un conejo o liebre, cazado esos días. «Entonces no había dinero para cordero o cabrito. Los criábamos para que se los comieran otros», rememora.

Máximo pasó más de medio siglo en el pueblo que le había visto nacer en 1928, hasta que le dieron la puntilla cerrando el colegio y las puertas al futuro. Este labrador relata paso a paso cómo construían las zambombas, con pucheros de barro, alcabuces y piel de conejo, liebre, «o la de gato, que es más fina. Antes matabas un gato y no pasaba nada. Pero había que prepararla muy bien. Hacíamos un montón con la basura de las caballerías, y metíamos la piel dentro, duran-



Juan García con sus ovejas en la Cañada Real de Escamilla (1960). Colección Ángel García, del libro Villaescusa de Palositos, imágenes para un recuerdo

**«Entonces no había dinero para cordero o cabrito. Los criábamos para que se los comieran otros»**

te 24 o 30 horas, con el calor. Cuando la sacábamos, se pelaba que daba gusto. O con la vejiga de los gorrinos, que había que mojar en salvado, y se le echaba ajo y cara para curarla».

Una vez pertrechada con sus instrumentos, salía la ronda de los mozos, «casi todas las noches del invierno, unos veinte jóvenes, que dábamos la vuelta al pueblo, con mucha broma y juerga», y

que era obsequiada en las casas con una bandeja de bollos o una copa de aguardiente. La Misa del Gallo, sólo el año que tocaba, pues el cura se turnaba entre los tres pueblos de su ministerio, y el baile, en el salón público, siempre que el alcalde les diera las llaves, «o en cualquier portal que hubiera sitio. Llamábamos a las chicas y montábamos un baile de tres pares de narices». »

LA REVISTA DEL PIR DE BERNARA

**EL DECANO**

DE OSWALD ALAJAJRA

19 de diciembre de 2008